

Las Bases Sociales de la Industrialización

Por John B. KNOX, de la Universidad de Tennessee, Estados Unidos de América.—Colaboración Especial para el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.—Traducción de Ángela Müller Montiel.

UNO de los más recientes puntos de interés para los sociólogos industriales de Estados Unidos de América, es el proceso de industrialización en todo el mundo. Al principio se consideró que este problema era de la incumbencia de banqueros y financieros, puesto que era evidente que se necesitaba gran cantidad de capital. Después se consideró como problema de ingenieros, pues es evidente que la industrialización es un proceso tecnológico. Posteriormente se comprendió que también es problema para los sociólogos, puesto que la industrialización requiere y produce cambios en la cultura y en las normas de vida de los pueblos que se industrializan.

Los economistas dicen que “una economía entra a la edad industrial cuando el índice de formación bruta de capital alcanza una reacción en cadena continua en la cual en cada período queda disponible, para aumentar la producción, una suma de capital mayor de la que se necesitaría para mantener solamente el antiguo nivel y la composición de la producción”.¹ Se dice que el problema principal consiste en hacer que los países pasen de ahorrar un 5 por ciento a ahorrar un 10 por ciento o más.² Sin embargo, es peligroso suponer que el capital

¹ Kerr, Clark, John T. Dunlop, Frederick H. Harbison y Charles A. Myers, *Industrialism and Industrial Man*, Harvard University Press. Cambridge, 1960, página 99.

² Lewis, W. Arthur, *The Theory of Economic Growth*, Londres, George Allen

acumulado será para el desarrollo económico y que el desarrollo económico significa industrialización.³ Para el mundo social estas suposiciones pueden ser verdad, pero debe tenerse presente que no siempre han sido verdaderas y que tampoco lo serán siempre. Los restos de algunas civilizaciones antiguas (la maya, por ejemplo) indican que el pueblo ahorra 10 por ciento o más y que estos ahorros no se aplicaban al desarrollo económico.

LAS ETAPAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SUS PRECONDICIONES. W. W. Rostow, en su interesante libro *The Stages of Economic Growth (Las etapas del desarrollo económico)*, indica que tanto México como Argentina se iniciaron industrialmente en el año de 1938.⁴ Para esta iniciación Rostow supone que debe haber precondiciones culturales favorables y una dirección adecuada. La iniciación abarca tres condiciones relacionadas: 1) aumento en el índice de inversiones productivas a más del 10 por ciento; 2) desarrollo de uno o más sectores manufactureros con un gran índice de crecimiento; 3) existencia o rápida aparición de una estructura politicosocial e institucional favorable para la industrialización.⁵

Según Rostow, esta iniciación generalmente abarca unos veinte años. Después de esto viene “el movimiento hacia la madurez”, que requiere unos cuarenta años y va seguido por la “era del alto consumo en masa”.⁶ Si este esquema es correcto, México y la Argentina deben estar ya completando la iniciación y pasando hacia “el movimiento de madurez”. Estamos demasiado cerca de los acontecimientos para poder estar seguros de que en realidad es esto lo que ocurre. Además, a un hombre como Rostow, que es lo suficientemente audaz para proponer una teoría universal de crecimiento económico, deben concederle algunos años de margen en la aplicación a cualquier caso determinado.

De cualquier manera, puede resultar útil considerar lo que ha sucedido en estos dos países en los últimos veinte años. Afortunadamente hay cifras, y algunas de ellas se presentan en el cuadro I.

Los hechos indican que en todos los índices, con excepción del de

and Unwin Ltd., 1955, págs. 225-226. Véase también Rostow, W. C., *The Stages of Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960, pág. 39.

³ Véase Feldman, A. S. y Moore, W. E., “Mott Points in the Theory of Labor Commitment in Developing Areas.” Nueva York. Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales. Núms. 14, 4, pág. 39, dic. 1960.

⁴ Rostow, *op. cit.*, gráfica opuesta a la pág. 1.

⁵ *Ibid.*, pág. 39.

⁶ *Ibid.*, págs. 9-10.

“Valor agregado”, México ha crecido, industrialmente, más que la Argentina. Ambos han crecido proporcionalmente más que Australia, que también se considera que se inició en el año de 1938. Sin embargo, Rostow indica que Australia pasó directamente de la iniciación a la “edad del alto consumo de masas”, por lo que puede suponerse que allí había menos necesidad de desarrollo económico.

Dejaremos a los economistas el análisis más detallado de estas cifras. Nuestro objetivo consiste en examinar los factores sociales pertinentes, pero, primero, debemos hacer una advertencia en contra de la suposición de que el proceso de industrialización se produce de la misma manera en todos los países. Todos están de acuerdo en que Inglaterra fue la que encabezó la industrialización. Se han elaborado teorías muy interesantes para explicar porqué los ingleses en el siglo XVIII, al encontrarse capacitados para una mayor productividad, ahorraron en vez de gastar y metieron los ahorros en el proceso industrial en vez de gastarlos en templos y otros monumentos. Para nuestro propósito actual baste decir que las condiciones materiales, humanas e ideológicas, eran adecuadas, y que el proceso se realizó. Similarmente en la Europa occidental y en las colonias pobladas por los ingleses, se realizó el mismo proceso, en parte porque existían condiciones semejantes y en parte por difusión. El comienzo de este proceso en Inglaterra y en los países vecinos, más o menos al mismo tiempo, puede llamarse industrialización por germinación. Aquí el proceso, en todos sus aspectos principales, rompió la concha de la tradición; brotó, echó raíces y creció. Pero otros países que se industrializan, ni tienen precisamente las mismas precondiciones, ni necesitan repetir los mismos errores, ni tardar tanto tiempo para alcanzar el desarrollo industrial. En estos países no es necesario que el proceso germine: puede ser trasplantado.

Sin embargo, cualesquiera que sean los detalles del proceso, está claro que debe haber capital y que éste debe ser utilizado sistemáticamente para la producción de artículos. Además, la concepción de “capital” debe ser dinámica. En algunos pueblos existe la impresión de que si un país adquiere capital el problema queda resuelto para siempre. Por el contrario, la condición es que aproximadamente el 10 por ciento se reinvierta regularmente en el sistema de producción. De otra manera la gallina de los huevos de oro se morirá de hambre. El capital puede ser ahorrado: 1) por individuos particulares; 2) por organizaciones comerciales (generalmente sociedades anónimas o corporaciones) o por el gobierno. La producción responderá en forma más adecuada a los deseos de los consumidores si los ahorros se hacen principalmente por las personas particulares y las organizaciones comerciales. Para que

esto suceda es necesario que la gente tenga tres actitudes y que dichas actitudes se formalicen en sus instituciones sociales. Estas actitudes son: 1) voluntad de trabajar duro; 2) voluntad de vivir frugalmente o, por lo menos, de prescindir de algunas cosas que podrían consumirse; 3) voluntad de invertir en empresas productivas.

VOLUNTAD DE TRABAJO DURO. Se han hecho algunos estudios sobre las actitudes e instituciones referentes a estas tres condiciones en la Argentina y se ha establecido una comparación con la situación en Estados Unidos de América. Además de las entrevistas y las impresiones se utilizó la información de un cuestionario sobre actitudes económicas. Probablemente sea el primer cuestionario sobre actitudes económicas que se hayan presentado casi en la misma forma a estudiantes latinoamericanos y estadounidenses. Se considera que las respuestas son exactas, pero deben tenerse presentes las condiciones referentes a la representatividad y comparabilidad de los grupos.

Se obtuvieron respuestas de 417 estudiantes masculinos que cursaban el último mes de su último año en cuatro escuelas preparatorias públicas en Buenos Aires.⁷ Dos terceras partes estaban ya en edad de votar (dieciocho años) y de los otros, la mayoría, tenía diecisiete años. Se mostraron más maduros que los estudiantes de secundaria en Estados Unidos de América y el 94.5 por ciento indicó que esperaban seguir estudiando casi todos en la Universidad. Por tanto, es claro que si deseamos un grupo comparable en Estados Unidos de América, debemos tomar estudiantes universitarios. Se obtuvieron respuestas de un número idéntico de estudiantes masculinos de los cursos de Introducción a la Sociología o Introducción a la Economía de la Universidad de Tennessee.⁸ Tanto en Buenos Aires como en Knoxville el cuestionario fue administrado personalmente y parece que las respuestas fueron dadas a conciencia. No hubo problema de falta de respuestas al cuestionario

⁷ Las escuelas fueron "Carlos Pellegrini", "Colegio Nacional de Buenos Aires", "Mariano Moreno" y "Otto Krause". El autor queda muy agradecido al profesor Gino Germani del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires por la ayuda que le prestó para planear este estudio. También queda agradecido a los estudiantes de su Seminario sobre Sociología Industrial por la ayuda que le prestaron para formular el cuestionario y a dos estudiantes, las señoras Ana María Diego y Martha Bechis de Ameller, por su ayuda para aplicarlo. El autor acepta toda la responsabilidad en lo referente al análisis e interpretación de los datos.

⁸ Las respuestas se tomaron de 497 estudiantes masculinos. Se redujo el número a 417 por la eliminación de las respuestas de todos los estudiantes mayores (26), todos los estudiantes que no tuvieran clase especificada (30) y 24 estudiantes de primer año seleccionados mediante el uso de una tabla de números aleatorios.

en general y, con una sola excepción (que discutiremos posteriormente), hubo un alto índice de respuestas para los puntos individuales. El cuestionario no fue pensado para que abarcara totalmente el tema aquí considerado. De hecho, dicho tema tenía una gran importancia política en la Argentina en la época en que fue administrado (noviembre de 1957) y muchas preguntas que nos hubiera gustado hacer tuvieron que ser omitidas.

En promedio, la edad de los estudiantes de la Universidad de Tennessee era mayor en un año que la del grupo de Buenos Aires, pero era dos años menor que la edad legal para votar, y los interrogados probablemente hayan estado más lejos de asumir el papel de adultos que los argentinos. La comparación de las actitudes de estos dos grupos la hacemos considerando que: 1) los estudiantes de Buenos Aires no son necesariamente representativos de Argentina; 2) los estudiantes de la Universidad de Tennessee no son necesariamente representativos de Estados Unidos de América; 3) en algunos aspectos estos dos grupos no pueden compararse. De cualquier manera, consideramos que la comparación nos puede dar una idea de las semejanzas y diferencias culturales si no exigimos precisión en cuanto al grado de representatividad o de comparabilidad.

Al discutir los hechos que tenemos a mano, puede hacerse referencia a los países latinos y a los países sajones. Sin embargo, como es bien sabido, hay diferencias sociales y culturales entre los países que hablan idiomas latinos y los que hablan inglés. La mayor parte de nuestras comparaciones se basarán sobre los datos reunidos en la Argentina y en Estados Unidos de América, sin suponer que estos dos países sean representativos de los otros países de habla hispana o de habla inglesa.

Por lo que respecta a las actitudes hacia el trabajo y la jubilación Corrado Gini afirma que los pueblos latinos son muy diferentes a los anglo-americanos. Mis observaciones están de acuerdo con esta idea, pero no confirman la existencia de un estereotipo del latino según el cual éste sería una persona poco trabajadora. Cuando estuve en Buenos Aires en 1957, el gobierno estableció un programa para alentar al pueblo a trabajar más, pero todos los trabajadores que observé trabajaban ya mucho más duro que los de Estados Unidos de América. Sospecho que la baja productividad en el país se debía a falta de maquinaria y, posiblemente, a irregularidad en el trabajo. Probablemente el argentino trabaje por lo menos tan duro como su colega estadounidense, cuando trabaja. Pero puede sentirse menos comprometido con su trabajo que el anglo-americano con el suyo. Tanto en Buenos Aires

como en Tucumán escuché muchas quejas de los patronos a causa de que los trabajadores faltaban o abandonaban el trabajo. Un psicólogo industrial argentino, empleado por una gran compañía, explicó que como el argentino es de temperamento independiente y artístico, considera que tiene derecho a tomarse un día libre de vez en cuando para pasear por el parque, oír música o leer.⁹

En Tucumán los patronos pensaban que el ausentismo se debía principalmente al alcohol: los obreros beben demasiado durante los fines de semana, en sus días libres y durante las fiestas familiares. Este problema no existía en Buenos Aires, a 780 millas de distancia. Pero con o sin alcohol, es posible que en ambas ciudades el ausentismo represente una rebelión en contra de la regularidad y la reglamentación de la industria moderna.

Al señalar cuales son los requisitos que faltan probablemente en un nivel personal, debe subrayarse que no se encuentran ausentes por completo en ningún pueblo de ningún país. Probablemente en casi todos los países haya grupos muy trabajadores. La cuestión es: ¿son tan característicos estos atributos personales como para que hayan llegado a institucionalizarse? Es claro que, en Buenos Aires, no se ha institucionalizado la fe en el trabajo duro por lo que se refiere al trabajo infantil o al trabajo para los ancianos. Tampoco se ha institucionalizado en lo referente a una larga jornada de trabajo, sea diurna o semanal. Sin embargo, es común encontrar hombres que violan el horario de trabajo institucionalizado, aceptando dos o tres trabajos. Nuestro cuestionario arroja cierta luz sobre el asunto. Después de hacerles una pregunta referente a la ocupación principal del padre se les preguntó a los estudiantes argentinos: "¿Qué otras ocupaciones tiene su padre?" Solamente el 1 por ciento no respondió a la pregunta referente a la ocupación principal, pero *respecto a las otras ocupaciones no respondió más del 50 por ciento* (215). En ningún otro punto se omitió una respuesta en forma tan amplia como en éste, lo cual sugiere una extrema sensibilidad a la pregunta relativa a otras ocupaciones.¹⁰ Es posible que tenga relación con alguna trampa en los impuestos o reglamentos de trabajo. En términos de eficiencia parece que una mayor especialización y

⁹ Se han hecho informes semejantes acerca de los trabajadores de otros países que provienen del campo y no están totalmente engarzados en la industria. Véase, Moore W. E., *Industrialization and Labor*, University Press, Ithaca, Cornell, 1951, páginas 114 y ss. También Slotkin J. S., *From Field to Factory*, The Free Press, Glencoe, 1960, pág. 83.

¹⁰ Casi una cuarta parte (II) habló de otra ocupación y más de una cuarta parte (III) dijo "nada".

posiblemente más horas de trabajo en la ocupación principal dan por resultado mayor productividad. La disparidad entre la estructura institucional y las prácticas personales en este terreno necesita un escrutinio más cuidadoso.

En cuanto a las actitudes hacia la jubilación tenemos más datos y, quizá, una visión más profunda. En español el verbo "jubilarse" significa retirarse y gozar. Corrado Gini explica que los europeos consideran con alegría el momento de su jubilación, en tanto que los anglo-americanos frecuentemente temen esta idea y posponen la jubilación lo más que pueden. La edad legal para jubilarse en la Argentina es de cincuenta y cinco años, pero muchas personas se jubilan en un trabajo y se pasan a otro, alegando que sus pensiones son insuficientes. Con referencia a la jubilación se les hizo a los estudiantes de los dos grupos la siguiente pregunta: "¿A qué edad considera usted que un hombre deba dejar de trabajar totalmente y jubilarse? A los cincuenta y cinco, sesenta, sesenta y cinco, setenta? Las respuestas aparecen en el cuadro II.

Puesto que la edad aceptada para jubilarse en la Argentina es diez años menor que la aceptada en Estados Unidos de América, es de esperar que sea mayor la proporción de personas en ese país que prefieren jubilarse pronto, tal como sucede. Sin embargo, debemos señalar que solamente el 34 por ciento eligió la edad de cincuenta y cinco años como la menor para jubilarse y que las otras dos terceras partes no estuvieron de acuerdo en que la jubilación fuera tan pronto. Aparentemente estas personas sostienen actitudes que no están de acuerdo con la norma cultural aprobada, según la cual la edad legal para jubilarse es la de cincuenta y cinco años.

Al considerar las respuestas del grupo de Tennessee, vemos que la mayor proporción está de acuerdo en que sean sesenta y cinco años, que es la edad establecida por la Ley de Seguridad Social.¹¹ Es interesante notar que es más o menos la misma la proporción de los argentinos que se declaró en favor de la edad aprobada por el gobierno. Pero una proporción mayor de los disidentes en Estados Unidos de América se declaró en favor de una jubilación más temprana.

En cierto sentido la diferencia entre las respuestas de los dos grupos refleja lo que era de esperar, teniendo en cuenta las diferencias en la edad de jubilación fijada legalmente. Sin embargo, una tercera parte (33 por ciento) del grupo de Tennessee prefirió el retiro antes de los sesenta y cinco años y dos terceras partes (sesenta y seis por ciento) del

¹¹ Desde que esta investigación se hizo la cifra bajó a 62.

grupo de la Argentina prefirió el retiro después de los cincuenta y cinco años, lo cual sugiere un movimiento convergente hacia cierto acuerdo. Los hechos legislativos indican claramente que hay una diferencia en la definición cultural de la edad apropiada para jubilarse. Nuestros datos sugieren que los jóvenes de ambos países van acercándose en sus actitudes.

VOLUNTAD DE VIDA FRUGAL. En el nivel personal un segundo requisito para la acumulación de capital es la voluntad de vivir frugalmente. No tenemos ninguna expresión de actitudes comparativas sobre este punto. Sin embargo, las culturas latinas son generalmente favorables a las fiestas y a la convivialidad. La parte media de Buenos Aires está llena de restaurantes donde se sirven generosas porciones de alimentos y vinos a cientos de personas, principalmente los sábados y domingos por la noche y en los días de fiesta. Esta escena constituye un profundo contraste con la Nueva Inglaterra durante el período en que los Estados Unidos de América comenzaban a industrializarse, que nos describe Hawthorne.

Para que resulte más difícil la aceptación de la frugalidad, Argentina y otras naciones menos industrializadas se enfrentan a tentaciones materiales mucho mayores que aquellas a las que supieron resistir nuestros puritanos antecesores.¹² Los adultos de algunos de estos países compran motocicletas y automóviles con gran ahínco.¹³ En el nivel familiar existe un deseo general de tener aparatos domésticos y en el nivel nacional se piensa que el prestigio y honor dependen de la posesión de aviones internacionales. Pero, para lograr la industrialización, es posible que estas naciones necesiten eximirse de algunos lujos durante el período de la acumulación de capital.

La ausencia de algunas estructuras industriales nos lleva a dudar de que Argentina —en gran proporción— considere la frugalidad como una virtud. Lo mismo que en muchos otros países latinos, no hay Bancos para los ahorros.¹⁴ Los Bancos solo son para los grandes negocios y apenas si se hacen esfuerzos para alentar a la gente de pocos ingresos

¹² Hay pruebas de que en Estados Unidos de América la fe en la vida frugal no cambió radicalmente sino hasta la tercera década, cuando el automóvil se vio en todas partes. En la novela de Theodore Dreiser *The Bulwark* se trata de este tema de una manera impresionante.

¹³ Un periódico mexicano, en diciembre de 1960, publicó un artículo con este encabezado: "Los campesinos también quieren su motocicleta."

¹⁴ El gobierno proporciona en el correo un sistema de ahorros. (Caja Nacional de Ahorro Postal).

para que ahorre. El gobierno deduce del 25 al 30 por ciento de las nóminas industriales y con estos fondos proporciona muchos servicios de seguridad social. Este sistema se inició bajo el régimen de Perón; pero se ve claramente que, antes de Perón, los ahorros particulares de las categorías bajas y medianas no estaban institucionalizados y que este sistema gubernamental es, en cierta forma, un sustituto.

Nuestros cuestionarios contienen un punto que arroja cierta luz sobre el tema. Preguntamos: ¿"Espera usted ganar más que su padre al cabo de algunos años"? Como queda indicado en el cuadro III, los argentinos se mostraron algo más optimistas que los anglo-americanos. Pero el hecho interesante es que, aunque solamente se sugerían dos respuestas, "Sí" o "No", quince argentinos escribieron sus respuestas con varias palabras; por ejemplo: "El dinero no es importante para mí." Ningún anglo americano dio una respuesta así. La probabilidad de esta diferencia en las muestras para la misma población es de menos de .001.¹⁵ (veintiocho argentinos y solamente cuatro anglo-americanos no respondieron a esta pregunta). El significado de las diferencias en la respuesta no es claro, pero indica una diferencia de actitudes que puede ser estudiada provechosamente con mayor detalle.

VOLUNTAD DE INVERTIR EN EMPRESAS PRODUCTIVAS. En un nivel personal, el tercer requisito es que las personas estén dispuestas a invertir en empresas productivas el dinero ganado con su duro trabajo y a conservar una vida frugal. Los hechos de que disponemos indican que los argentinos están menos dispuestos a invertir en las empresas privadas que los anglo-americanos. Esta falta de voluntad se infiere del hecho de que las acciones no constituyen una forma favorita de inversión. Hay razón para pensar que es mayor la proporción de anglo-americanos que se consideran como capitalistas y tratan de vivir de acuerdo con esta idea. Un abogado que encabezaba una organización argentina para promover las inversiones en acciones me hizo notar lo siguiente: "El espíritu español está contra el capital" (La sangre ibérica va contra el capital) "*Trust* es una mala palabra en español". No resulta muy clara la proporción del pueblo que distingue entre *trust* y sociedad anónima.

En el nivel institucional, en Buenos Aires, hay un centro de intercambio de acciones y dos organizaciones para fomentar las inversiones en acciones. Estas organizaciones lanzan publicaciones y utilizan otros medios para fomentar la inversión. Una de ellas sostiene un Instituto

¹⁵ $Z = 3.53$; $P < .001$.

Superior de Estudios de Empresa, con varios cientos de estudiantes y concede muchas becas. Con todo, las acciones sólo se vendían en una tercera y una décima parte de su valor en la época en que se hizo esta investigación (1957).

Con referencia a las actitudes hacia las corporaciones se preguntó a los estudiantes: "En relación con la acción del gobierno federal ¿considera usted que las sociedades anónimas domésticas deban ser: 1º) estimuladas, 2º) restringidas o 3º) eliminadas? Las respuestas aparecen en el cuadro IV.

Pueden observarse varias diferencias entre los entrevistados argentinos y los estadounidenses. La primera es que son más los argentinos que piensan que el gobierno debe tomar medidas enérgicas; sea para estimular o sea para eliminar las sociedades anónimas o corporaciones. Una proporción mucho mayor de estudiantes estadounidenses piensa que las corporaciones deben ser restringidas, pero nadie estuvo de acuerdo en que se les eliminara. De los argentinos, veinte estudiantes (aproximadamente el 5 por ciento) estuvieron en pro de la eliminación. La probabilidad de que esta diferencia se deba a la casualidad es menos de .001.¹⁶ Sería muy útil tener respuestas de una muestra comparable de estudiantes estadounidenses de la era en que florecieron los *truts*, en la época de Theodore Roosevelt. (1901-1909) Posiblemente más del 5 por ciento hubiera respondido "que se les elimine".

Puesto que los estudiantes argentinos representa una *élite* educacional y posiblemente social, podemos suponer que más del 5 por ciento de la población en otros niveles está en pro de que se eliminen las sociedades anónimas o corporaciones. Varios hechos sugieren que los argentinos ven con más simpatía el desarrollo económico a través de corporaciones administradas por el gobierno, aunque las acciones sean de propiedad privada, como la Sociedad Petrolera Argentina (YPF).

Con referencia a las sociedades extranjeras hicimos la misma pregunta que en relación a las sociedades domésticas. Las respuestas aparecen en el cuadro V. Los argentinos se declararon en favor del estímulo a las sociedades extranjeras en una proporción de casi cinco por una en comparación con los estudiantes estadounidenses. El cuestionario estadounidense fue administrado en noviembre de 1960, poco después de que se anunció en Estados Unidos de América la escasez de oro y divisas y esto puede haber aumentado la xenofobia en los estudiantes. La proporción de estudiantes argentinos (casi la mitad) que se declaró en favor del estímulo a las sociedades extranjeras fue, indudablemente, más

¹⁶ $Z = 4.19$; $P < .001$.

alta que la del público en general en esa época. La votación en las elecciones nacionales indica una fuerte oposición a las sociedades extranjeras.

NIVELES VALORATIVOS EN RELACIÓN CON LA INDUSTRIALIZACIÓN. Por encima del nivel de las actitudes personales y de las estructuras institucionales, está el nivel de los valores que en parte se reflejan en dichas actitudes, pero que necesitan ser examinados con mayor detalle. Por ejemplo, el espíritu de la industria moderna es la racionalización, que requiere precisión de tiempo, medida y movimiento. Comprendiendo esto el Instituto Argentino de Relaciones Industriales tiene como lema "Apóyese en la racionalización". Sin embargo, las actitudes hacia el trabajo, que hemos señalado anteriormente y muchas otras, sugieren que los argentinos se resisten a la racionalización del trabajo a través de largos períodos de tiempo.

Para que se logre una industrialización extensiva el tradicionalismo tiene que ser reemplazado por el racionalismo en muchos aspectos de la vida. El mundo en general debe ser considerado como un arreglo o dispositivo que puede ser movido para servir las finalidades del hombre. La ciencia aplicada deberá ser desarrollada para implementar esta manipulación, especialmente en los terrenos de la salubridad, la agricultura y las manufacturas. Debe proporcionarse educación, especialmente en las ciencias aplicadas y en las prácticas comerciales.

Los líderes de la industrialización deben ser hombres que crean en el cambio y en la modernización. El sistema de clases de la sociedad debe ser lo suficientemente flexible para permitir que dichos hombres logren éxito y debe recompensarse su éxito con el reconocimiento social. Así, pues, las posiciones sociales serán, en forma creciente, alcanzadas y no serán posiciones meramente adscritas a la persona. Estos nuevos líderes deben ser audaces inversionistas y deben preferir las inversiones en empresas productivas a las inversiones en bienes raíces.

El comercio debe variar en su alcance: de lo local y regional a lo nacional e internacional. El gobierno posiblemente tenga que ponerse a la vanguardia en lo referente a transportes y unificación del mercado nacional. También el gobierno deberá proporcionar muchos servicios para la economía y deberá ayudar a conservar el equilibrio en el sistema económico.

Todas estas cosas ocurren actualmente tanto en la Argentina como en México. Pero queda en pie el problema siguiente: ¿Ocurren estas cosas en un grado tal y con suficiente vigor como para llevar la economía del período al movimiento de madurez? Si la respuesta a esta

pregunta es afirmativa muchos pueblos latinos temen que sus características distintivas e independientes lleguen a ser reemplazadas por una estandarización nacional e internacional. Parece que, en realidad, esta es la tendencia en los países industriales, aunque el movimiento no sea tan rápido como piensan muchas personas. Por ejemplo, contra las impresiones de la gente de otros pueblos, solamente una persona de cada cinco en Estados Unidos de América se dedica a la manufactura y solamente una pequeña proporción de estas personas trabaja en las líneas de montajes de las grandes fábricas.

De cualquier manera, la racionalización, estandarización y rutina son indudablemente los precios que debemos pagar por la mayor salubridad, la mejor alimentación, la comodidad y el tiempo libre que proporciona la industria. En la sociedad industrial muchos hombres encuentran su principal satisfacción no en su trabajo, sino en las diversas actividades a que se dedican en su tiempo libre. Y, para saber emplear felizmente el tiempo libre, nosotros, en Estados Unidos de América, tenemos mucho que aprender de nuestros vecinos de la América Latina.

CUADRO I

INDICES DE CAMBIO EN LA MANUFACTURA.¹

	<i>Unidades estadísticas</i>	<i>Personas ocupadas</i>	<i>Total de salarios pagados</i>	<i>Valor agregado</i>
México ²				
1939-1955	5.53	4.78	19.24	24.52
Argentina ³				
1939-1954	3.01	2.32	16.09	27.46
Australia ⁴				
1938-1959	2.07	1.94	9.19	9.23

¹ Las cifras indican la relación del último con el primero de los años mencionados; es decir: en México, en 1955, había 5.53 veces las unidades estadísticas que las que existían en 1939.

² Para 1939, fábricas con producción bruta que excedía los 10,000 pesos con excepción de las dedicadas a reparaciones.

³ Mayor extensión en 1954, aunque en principio, ambos años incluyen todos los establecimientos.

⁴ Establecimientos con cuatro o más equipos de potencia comprometidos o instalados.

FUENTE: Las tasas han sido computadas a partir de cifras del *Statistical Yearbook*, 1960, Naciones Unidas, Nueva York, 1961. Cuadro 66.

CUADRO II

DISTRIBUCIÓN DE QUIENES RESPONDIERON DE ACUERDO CON LA EDAD
QUE PREFIEREN PARA JUBILARSE

<i>Edad preferida</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>Tennessee</i>
55	142	47
60	171	99
65	46	139
70	16	104
Otra	36	18
Sin respuesta	6	10
	417	417

$$X^2 (5df) = 387.6; P < .001$$

CUADRO III

DISTRIBUCIÓN DE QUIENES RESPONDIERON SEGÚN LA RESPUESTA QUE DIERON A LA
PREGUNTA: "¿ESPERA USTED GANAR MÁS QUE SU PADRE DESPUÉS
DE ALGUNOS AÑOS?"

<i>Respuestas</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>Tennessee</i>
Si	361	332
No	10	77
El dinero no es importante	15 *	0 *
¿Quién sabe?	3 *	4 *
Sin respuesta	28	4
	417	417

$$X^2 (3df) = 204; P < .001$$

* Al computar X^2 se combinaron las cifras de cada columna que están marcadas con un asterisco.

CUADRO IV

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS DE ACUERDO CON LA ACCIÓN DEL GOBIERNO QUE RECOMENDABAN CON RESPECTO A LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS DOMÉSTICAS

<i>Acción recomendada</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>Tennessee</i>
Estímulo	349	248
Restricción	31	154
Eliminación	20	0
Calificado o sin respuesta	17	15
	417	417

$X^2 (3df) = 121.32; P < .001$

CUADRO V

DISTRIBUCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS DE ACUERDO CON LA ACCIÓN DEL GOBIERNO HACIA LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS EXTRANJERAS

<i>Acción recomendada</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>Tennessee</i>
Estímulo	195	43
Restricción	138	327
Eliminación	59	43
Calificado o sin respuesta	25	4
	417	417

$X^2 (3df) = 189; P < .001$